

# **NOS SUMUS TEMPORA**



**Plan para el curso 2020-21**

***«Mala tempora!, laboriosa tempora!»: hoc dicunt homines. Bene vivamus, et bona sunt tempora. Nos sumus tempora: quales sumus, talia sunt tempora'.***

**San Agustín (Sermones, 80)**

*"I wish it need not have happened in my time," said Frodo.*

*"So do I," said Gandalf, "and so do all who live to see such times. But that is not for them to decide. All we have to decide is what to do with the time that is given us".*

*J.R.R. Tolkien, The Fellowship of the Ring*

# ¡POR FIN UN AÑO NORMAL!

## Y llegó la nueva normalidad

El curso 2019-2020 lo comenzamos con el sabor de tener por fin un año normal. Un año tipo. De esos días normales que se dan en el campamento. Y que en realidad solo es un día en todo el campamento, porque todos los días tienen algo especial. Así que el día normal, acaba siendo algo bastante raro.

Pero como decían en la película 'Bella', de Eduardo Verástegui, 'si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes'. El curso iba a ser normal. Hasta que se cruzó un bicho por medio, un virus y una pandemia, y puso todo patas arriba: la sanidad, la educación, la economía, el orden mundial, y toda nuestra vida ordinaria con sus rutinas más habituales de saludos, abrazos y distancias.

Y el curso normal nos trajo una nueva normalidad, puro eufemismo, que nos aboca a tiempos de incertidumbre, de tensiones, de miedos. Y por ello, queramos o no, tiempos de cambios profundos en la sociedad, de pulsos políticos, de asaltos al poder, de crisis sociales...

Y sin haber digerido todavía lo que nos ha pasado, llevados de aquí para allí por el viento de la historia, comenzamos un nuevo curso académico como lo habíamos acabado... o peor, con más incertidumbres, sin saber qué planes hacer, sin tener claro cómo vivir, pendientes de las restricciones de aforos, normas de seguridad e indicaciones de las autoridades.

Pero la vida sigue.

Y estos son los tiempos que nos toca vivir. Malos y trabajosos, pensarán algunos.

Y con la sabiduría que llega del arcano de la historia, del arcón del que el padre saca lo viejo y lo nuevo, un hombre del siglo V, que vivió los tiempos del derrumbe de su civilización, nos llega la clave para vivir estos tiempos.

*«Mala tempora!, laboriosa tempora!»: hoc dicunt homines. Bene vivamus, et bona sunt tempora. Nos sumus tempora: quales sumus, talia sunt tempora'.*

San Agustín (Sermones, 80)

Sí, los tiempos no son ni buenos ni malos. Serán lo que seamos nosotros, porque nosotros somos los tiempos. Vivamos bien, aprendamos a vivir rectamente, y serán tiempos buenos y de justicia.

Por eso el plan de formación de este curso es una propuesta de afrontar a vida, los tiempos que nos toca vivir, y adquirir las claves para afrontarlos. Esta es la propuesta. Que juntos sepamos cómo vivir este tiempo que se nos ha dado.

En realidad esta es la actitud cristiana ante la vida. El Padre Morales se preguntó lo mismo en la post-guerra española, tiempos malos y trabajosos también, seguramente más que los que nos toca vivir a nosotros, y puso en marcha esta obra de la que hoy somos herederos.

Y hoy también nosotros quizás preferiríamos que no nos hubiese tocado vivir esta pandemia, pero la respuesta es clara. No nos toca a nosotros decidir qué ni cuándo vivirlo, sino cómo vivirlo.

# 1.- CÓMO VIVIR

---

## Actitudes a trabajar en tiempo de incertidumbre

‘Antes planificábamos para varios años, ahora tenemos que planificar casi al día’, nos decía D. José Rico, obispo auxiliar de Getafe. Y seguro que esto nos ha pasado a todos. Nuestra forma de trabajo –también en Milicia- perfectamente organizada, ya no nos sirve. Eso está claro.

Pero yendo más a fondo, no solo ha cambiado nuestra posible previsión de nuestro tiempo, sino que está cambiando nuestra forma de vivir, poniendo en juego nuestras capacidades de resistencia, sacando a la luz nuestras fragilidades.

Nada de ello es en sí negativo. Más bien al revés, puede suponer un momento interesante de crecimiento personal y como sociedad... si caemos en la cuenta de ello y ponemos los medios. Te planteamos a continuación algunas de esas claves vitales, actitudes a trabajar en este tiempo de incertidumbre, sobre las que reflexionar personalmente o en grupo. Y, sobre todo, para que puedas aplicarlas a tu vida.

## Octubre.- El momento presente

Quizás lo primero que hemos de aprender es, como decíamos, no tanto a no planificar sino a vivir lo que nos toca vivir en cada momento: vivir el momento presente.

Planificar, mirar hacia el futuro, es necesario. Y por supuesto tener raíces, conocer nuestro pasado, es necesario, como nos recuerda el papa Francisco, si no queremos crecer sin raíces.

*A veces he visto árboles jóvenes, bellos, que elevaban sus ramas al cielo buscando siempre más, y parecían un canto de esperanza. Más adelante, después de una tormenta, los encontré caídos, sin vida. Porque tenían pocas raíces, habían desplegado sus ramas sin arraigarse bien en la tierra, y así sucumbieron ante los embates de la naturaleza. Por eso me duele ver que algunos les propongan a los jóvenes construir un futuro sin raíces, como si el mundo comenzara ahora. Porque «es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse».*

(Christus vivit, 179)

Pero vivimos netamente en el presente, el único momento que realmente existe, el tiempo dado por Dios para nuestra santificación. El pasado hemos de aprender a dejarlo en manos de la misericordia de Dios, y el futuro en su Providencia, como tantas veces nos han repetido. Pero el presente hemos de agarrarlo con las dos manos y exprimirlo para sacarle todo el jugo.

Y no es tan fácil. ¿Cuántas veces no vivimos con el cuerpo en un sitio, y la mente y la imaginación en otro? ¿Cuántas veces el miedo al futuro no nos atenaza, aunque sean miedos

más o menos ficticios, ante algo que desconocemos? ¿Cuántas veces vivimos soñando un tiempo del futuro y desaprovechando el tiempo que se nos ha dado ahora?

El cristiano es el hombre del ahora. Creemos con esperanza en un futuro del cual este mundo es un pálido reflejo. Esperamos la vida en plenitud después de la muerte. Pero sabemos que es aquí y ahora donde estamos llamados a vivir esa misma plenitud, preparando nuestro corazón, construyendo un mundo según el corazón de Dios.

Y es aquí y ahora, en el momento presente, donde nos encontramos con la vida, con las personas, con Dios. Comentaban de San Juan Pablo II que cuando recibía a alguien, esa persona sentía que no había nadie más importante en el mundo para el papa santo que ella, que Juan Pablo II tenía toda su atención puesta en esa persona y en lo que le decía. Así deben ser nuestros encuentros con las demás personas. Así debe ser nuestra atención a todo lo que hacemos. Toda la energía, todo el pensamiento, todo mi ser concentrado en lo que tengo que hacer ahora, en este tiempo precioso regalado por Dios que se me esfuma entre los dedos si no me doy cuenta.

La pandemia nos debe ayudar a vivir este momento actual y a organizar nuestro ritmo vital no desde los sueños del mañana, desde planes que vete a saber si se cumplirán o no, aunque haya que hacerlos, sino desde el momento presente que nos toca vivir.

- *¿Vives el momento presente o te dejas llevar por la imaginación?*
- *¿Cómo vives respecto al futuro? ¿Con miedo, incertidumbre, queriendo tenerlo todo controlado?*
- *¿Cómo puedes mejorar en este valor de vivir el momento presente? Piensa en temas prácticos.*

## Noviembre.- Determinada determinación

Otra de las vivencias de este tiempo de pandemia, especialmente en el confinamiento, ha sido la de ver cómo nos ocurrían cosas, cómo éramos llevados por los acontecimientos. Y, curiosamente, a pesar de tener más tiempo que nunca en esas veinticuatro horas al día encerrado, acabar no teniendo un mísero tiempo para hacer oración, para encontrarnos con el Señor.

Una experiencia que nos hace ver que el problema no es realmente ese ‘no tengo tiempo’ con el que nos excusamos cada vez que no hacemos algo que puede ser bueno para nuestro crecimiento humano y espiritual, sino que es un problema de prioridades. Y aún más, de tener determinación firme para ello.

Santa Teresa de Jesús hablaba de tener una ‘determinada determinación’ para las cosas importantes de la vida. El texto no tiene desperdicio.

*Digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo.*

(Camino de perfección, cap. 21, 2).

La pandemia nos ha enseñado la importancia de tener ‘las cosas claras’. Ese es el primer paso importante. En la vida no podemos dejarnos llevar por los acontecimientos o por una estructura, por muy buena que sea, como es por ejemplo la de la vida del grupo. Tengo que ser capaz de vivir como

cristiano en cualquier momento y lugar. Pero para eso hace falta, ante todo, saber qué implica esto. Tener muy claros los principios y las prioridades.

Pero además hemos de tener una fuerza de voluntad, una verdadera decisión de hacerlo, pase lo que pase. Las palabras de esta mujer santa nos ponen en nuestro sitio. 'Si quiera se muera en el camino'. ¡Casi nada!

Nuestros compromisos de cada ocho de diciembre deben suponer precisamente estas dos actitudes. Saber qué es lo principal que nos ayuda en nuestra vida cristiana. Y una determinación por cumplirlo, pase lo que pase. No pueden ser un acto social, un momento de vida de grupo, como si fuese un pasar de curso o de nivel. Hemos de recuperar cada uno personalmente y todos como familia este valor que marca nuestra entrega a la Virgen Inmaculada cada ocho de diciembre.

Y eso se traduce en la vida personal y de grupo. Merece la pena una revisión de cómo vivimos esta 'determinada determinación' en este tiempo de coronavirus, y como lo aplicamos a nuestra vida ayudándonos unos a otros.

- *¿Cómo vives tú este aspecto? ¿Cómo lo has vivido en el tiempo de pandemia?*
- *¿Qué crees que te falla más: tener ideas claras o tener determinación?*
- *¿Cómo podemos mejorar en este aspecto?*

## **Diciembre.- Autoconocimiento**

El confinamiento primero y la pandemia en general han tenido una repercusión clara. Ha sacado lo mejor y lo peor de nosotros mismos. Seguro que lo has visto en tu propia vida y alrededor.

Los militantes lo sabemos bien, pues lo hemos experimentado en Gredos. En situaciones límite aparece lo que realmente somos. Es el efecto lupa que conocemos bien. En nuestros cansancios, frustraciones y miedos bajamos las defensas y nos salen respuestas que no controlamos, facetas de nosotros mismos que quizás desconocíamos.

Esto lejos de ser algo malo es muy bueno. Nos permite afinar en el autoconocimiento y, por lo tanto, descubrir aspectos que mejorar. Una actitud que trabajamos especialmente en el campamento, y que en el día a día lo descubrimos en el balance. Esos minutos de oro que, al acabar la jornada, nos llevan a reflexionar sobre lo que hemos hecho en el día, sobre nuestras actitudes, sobre los aspectos a mejorar. Y a partir de ahí, marcamos nuevas metas que nos ayudan a seguir caminando.

Ese conocimiento propio también nos ha llevado a conocer mejor a los demás. También los que nos son más cercanos se han manifestado tal y como son. Quizás hayan salido viejas querellas y rencores. Quizás hemos descubierto facetas de generosidad que hasta ahora no conocíamos y que han roto el estereotipo que siempre nos hacemos del otro.

Entonces habremos descubierto también, ante los fallos propios y de los demás, la necesidad de perdonar y de pedir perdón. La esperanza de que siempre es tiempo de recomenzar.

- *¿Qué has descubierto de ti en este tiempo de pandemia?  
¿Has trabajado por mejorar en esos aspectos?*
- *¿Realizas el balance al final del día? ¿Qué experiencia tienes de ello?*
- *¿Te cuesta pedir perdón? ¿Y perdonar?*

## Enero.- Capacidad de resistencia

‘La educación de nuestro tiempo es mala porque no enseña a sufrir’. Un pensamiento un tanto contracultural que, sin embargo, encierra una realidad de la que nos hemos hecho conscientes también en la pandemia, seguramente en carne propia.

Podemos decirlo de diversos modos, que en realidad vienen a reflejar lo mismo. Hoy tenemos poca capacidad de resistencia, de sufrir, de aguantar. A la primera de cambio, cuando algo nos cuesta, intentamos evitar ese inconveniente, eso que nos molesta. Nuestra propia cultura, con su desarrollo tecnológico, está hecha para hacernos la vida más fácil, más cómoda.

A los niños –y a los adolescentes y a los jóvenes y a los adultos...– se nos educa a base de caprichos, de colmar nuestras apetencias. Y, hay que reconocerlo, eso nos hace más frágiles, con menos capacidad de resiliencia, como dicen los psicólogos, y hasta más infantiles.

Y de repente la pandemia nos ha quitado muchas cosas, aun las más básicas. Y hemos tenido que decir que ‘no’ a algo tan básico como salir de casa o dar un abrazo. Y hemos aprendido a llevar incómodas mascarillas. Y hemos visto que éramos más frágiles de lo que creíamos. Y a la vez que somos capaces de conseguir retos que nos parecerían imposibles. ¡Quién creería que seríamos capaces de estar encerrados en casa tanto tiempo!

La capacidad de resistencia, que nos hace más fuertes, que nos forja, es algo bueno que hemos de educar. En la Milicia lo hemos incorporado de manera muy especial en nuestro campamento. Las marchas son un ejercicio de resistencia, de sufrimiento, de conquista de la montaña, pero mucho más de conquista de nosotros mismos.

Pero esa resistencia hemos de llevarla a la vida y hemos de seguir cultivándola en nuestro día a día. Hay muchos caprichos a los que podemos decir que 'no'. Hay muchos impulsos que podemos dominar, sin dejarnos llevar por ellos. Hay un sufrimiento que podemos (y conviene) aprender a vivir.

Porque, y aquí viene la lección, la vida es maravillosa, pero inevitablemente traerá sus momentos de dureza y sufrimiento. Enfermedades, fracasos, traiciones, luchas nos esperan. Y las propias sociedades muchas veces se ven envueltas en guerras, revoluciones, emigración que trastocan toda nuestra vida. Seguramente nada nos puede preparar para todo esto, pero una buena educación será aquella que nos prepare para la vida, también para este lado más difícil y duro.

- *¿Estás de acuerdo con que la educación actual no nos ayuda a crecer en resiliencia?*
- *¿Qué experiencias personales recuerdas que te han ayudado a crecer desde el sufrimiento y las dificultades?*
- *¿Cómo incorporar esta dinámica de crecer en resistencia en tu vida diaria?*

## **Febrero.- Adaptación y creatividad**

Una de las capacidades que hemos tenido que desarrollar en esta experiencia de pandemia es la de la 'adaptación'. Uno puede tener hechos muchos planes, pero constantemente se tuercen. Y aunque tengas previstos distintos escenarios, tienes que estar constantemente dispuesto a evaluar la situación y adaptarte a las nuevas circunstancias.

En general dicen que los españoles somos buenos para la improvisación y no tanto para la planificación. Más allá de los estereotipos, es verdad que las situaciones límites aguzan el ingenio y que la capacidad de evaluar rápidamente y cambiar lo que estaba previsto es, sin duda, un gran valor. Lo hemos vivido en la pandemia, por ejemplo, con el uso de las nuevas tecnologías, la formación on-line, la conexión entre militantes de España y Perú...

En la Milicia hay que reconocer que esta habilidad la tenemos bastante interiorizada y que junto a un cierto orden, somos capaces, gracias en general a un esquema de disponibilidad y una cierta disciplina, de actuar con creatividad y adaptación. Sabemos improvisar bien. Aunque esto tenga muchos inconvenientes sobre los que merece la pena también reflexionar.

Pero en general esta capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias y desarrollar la creatividad no es algo tan habitual. Y merece la pena cultivarla.

- *¿Eres una persona con capacidad de adaptarte o tiendes a ser más bien esquemático, necesitado de orden?*
- *¿Qué riesgos tiene la improvisación? ¿Qué hay que hacer para que la capacidad de improvisación sea un valor y no se convierta en algo negativo?*
- *¿Cómo lo vivimos en Milicia? ¿Recuerdas momentos en que este valor de la capacidad de adaptación se haya vivido de manera especial?*

## Marzo.- Discernimiento

Aunque pueda parecer extraño, una de las capacidades más necesarias a desarrollar en tiempos de cambio como los que estamos viviendo es la del discernimiento.

Están ocurriendo muchas cosas y muy rápidamente. Demasiado rápido como para que podamos digerirlas. Especialmente en una sociedad que se mueve por impulsos, por sentimientos, esto tiene una gran repercusión.

Dicho sencillamente, y quizás te parezca exagerado, estos tiempos son muy propicios para la manipulación. Quien desee cambiar una sociedad, quien quiera influir en determinada línea, encontrará en tiempos de incertidumbre el caldo propicio para encaminar a la sociedad en una u otra dirección.

Precisamente necesitamos pararnos a pensar qué está pasando. Y actuar con libertad y responsabilidad, a la vez que con un espíritu crítico. La razón, la reflexión, es una herramienta imprescindible en tiempos turbulentos.

Especialmente hemos de estar pendientes y alerta cuando veamos movimientos sociales de masas, que jamás son espontáneos, y cuando el resorte que mueva a la acción sea el emocional: ira, miedo, pasión... Son dos claves que nos deben hacer pensar que puede haber alguien manipulándonos detrás.

Pero más allá de esta perspectiva, lo cierto es que estamos viviendo momentos de cambio en la sociedad. Como vivió San Agustín la caída del Imperio Romano. Un mundo viejo cae. Un mundo nuevo surge. Ser conscientes de ello, entender las claves de la nueva sociedad que emerge, cribar el trigo y la cizaña, lo bueno y lo malo que hay en ella, es tarea

imprescindible para vivir el tiempo en el que Dios nos ha puesto, y hacerlo siendo los protagonistas de la Historia.

- *¿Qué cambios están ocurriendo en nuestra sociedad?*
- *¿Hay indicios de una manipulación con los resortes de movimientos sociales de masa y con componentes emocionales?*
- *¿Cómo intuimos que es el mundo nuevo en el que ya vivimos, y en qué se diferencia del que dejamos atrás?*

## **Abril.- Implicación**

Algo que también hemos aprendido en la pandemia es que todos estamos interconectados, que nadie puede quedarse al margen. ¡Y hasta qué punto! Un virus en China trastoca la vida de todo el planeta.

Y hemos aprendido que hemos de implicarnos para salir del atolladero. Que no podemos ser simplemente sujetos pasivos que ven cómo otros solucionan los problemas. En esta línea hemos comprobado una vez más la generosidad del pueblo español, y hasta la imaginación puesta al servicio del bien común. Seguro que muchos de nosotros hemos tenido algunos gestos de implicación con la sociedad en este tiempo de pandemia que estaría bien compartir.

Una implicación que ha sido individual, personal, pero también que la hemos vivido como grupo. Hemos aprendido que estando unidos nos hacemos más fuertes, nos apoyamos unos a otros. En momentos de dificultad, de necesidad, percibimos mejor que somos una familia. Unidos en torno a la Madre, que es quien nos congrega.

Pero esto no puede quedarse en un gesto más o menos generoso realizado en un momento especial. Ya sabemos que es una realidad, y que debe ser una actitud permanente. Lo

aprendimos con la ecología y se hizo eslogan en la frase '*piensa globalmente y actúa localmente*'. Lo hemos vivido en la crisis sabiendo que la mascarilla puede protegernos mutuamente a todos, y que la salud es un bien que hemos de cuidar entre todos.

Quizás a los cristianos nos toque dar un paso más allá. Hemos de trabajar por cuidar la casa común. Hemos de velar por la salud de los demás. Pero hay una necesidad que solo nosotros podemos detectar y en la que también estamos interconectados. En la que también debemos implicarnos.

Junto a la salud de los cuerpos, debemos preocuparnos por la salud de las almas. Además de la pureza del aire que respiramos, hemos de velar por que nuestra sociedad tenga también un aire moral y espiritual limpio, si no queremos contaminarnos poco a poco. Como nos decía Sor Verónica en *Iesu Communio*, 'El mundo sin Dios se muere. Dios no puede ser una opción. La Vida no es una opción'.

Hemos de implicarnos en los problemas de la sociedad, como los que más. Está en la raíz de nuestro bautismo, especialmente como cristianos laicos. Y ese implicarnos tiene una dimensión esencial en que hemos de llevar la vida del Evangelio a nuestros coetáneos. Como nos recuerda el papa Francisco:

*Por favor, no miréis la vida desde el balcón. Implicaos allí donde están los desafíos, que os piden ayuda para llevar adelante la vida, el desarrollo, la lucha en favor de la dignidad de las personas, la lucha contra la pobreza, la lucha por los valores y tantas luchas que encontramos cada día. (...) ¡No hay que resignarse a la monotonía del vivir cotidiano, sino cultivar proyectos de amplio respiro, ir más allá de lo ordinario: no os dejéis robar el entusiasmo juvenil!*

Francisco, 30.11.2013

Algo que hemos de vivir personalmente, con nuestros compañeros de clase, pero que también hemos de planteárnoslo como grupo. ¡Hay tanto qué hacer! Y todos sabemos que si no lo hacemos nosotros quedará sencillamente sin hacer.

- *¿Te has implicado de alguna forma especial en este tiempo de pandemia?*
- *¿Qué necesidades detectas a tu alrededor que estén suponiendo una llamada a tu conciencia? No en teoría, sino a tu propia vida.*
- *¿Sientes la necesidad de que otros conozcan a Jesucristo?*

## Mayo.- Profundidad

Algo que hemos podido cultivar en este tiempo es el tener una mirada más profunda de la vida. Digo que hemos podido cultivar, porque quizás nos hemos dejado por la superficialidad en la que vivimos.

Ante más de cincuenta mil muertos que nos han golpeado en España, ante la fragilidad humana que se nos ha hecho tan evidente, ante los dilemas morales más acuciantes, ante el misterio del dolor y de la muerte que hemos tenido tan cerca... ¿cuál ha sido nuestra posición?

Es tiempo de vivir –no solo de pensar– en profundidad. Estamos teniendo una ocasión de oro para sacar lo mejor de nosotros mismos, para ser más auténticos, para preguntarnos de verdad cuál es el principio y fundamento de nuestra vida y de la sociedad.

Nosotros lo hacemos cada año en nuestros Ejercicios Espirituales, esa escuela de vida que nos regaló san Ignacio de Loyola. A la luz de Dios contemplamos nuestra vida y vemos si

la estamos cimentando en arena movediza o en roca firme. Y mirando a la cruz nos volvemos a preguntar 'qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué voy a hacer por Cristo'. Y cada mes renovamos esa experiencia de quedarnos a solas con Dios, en intimidad con el Amigo, en el día de retiro.

Esta mirada profunda se cultiva cada día en la oración, en la lectura de la Palabra de Dios, en el balance al finalizar la jornada. Y nos hace mirar la vida con los ojos de Dios. Ver todo lo que nos ocurre con las claves del Evangelio.

Por eso no es extraño que, a pesar de todo lo que nos ha pasado, la reacción de nuestra sociedad haya sido tan superficial. Hemos matado el tiempo de encierro viendo series en sesión continua, hemos aprovechado para hacer muchas cosas, quizás con el deseo inconfesable de que no queríamos pensar en lo que nos estaba pasando. Pero no hemos mirado a la vida de frente con todo su dramatismo.

Tener una mirada profunda de la vida, esa profundidad que da la fe, no le quita un ápice de alegría y esperanza. ¡Todo lo contrario! Si el fundamento está bien puesto nuestra esperanza será más firme.

Por eso es necesario que cultivemos esta mirada que da la fe y traspasa el tiempo y el espacio.

- *¿Has detectado esas preguntas profundas en tu ambiente?  
¿Te las has hecho tú mismo?*
- *¿Cultivas la oración, lectura, etc. y vas adquiriendo una visión de fe? ¿En qué lo notas?*
- *¿Cuál es tu experiencia personal de los Ejercicios Espirituales y retiros?*

## Junio.- Confianza

Una última actitud necesaria en tiempos de incertidumbre que debemos cultivar es la confianza.

Cuando el miedo nos atenaza, cuando no sabemos qué va a ocurrir mañana, cuando vemos peligrar nuestras seguridades, y hasta nuestra propia vida... es el tiempo de la esperanza, es momento de confiar.

La clave de la confianza en un cristiano no es un iluso optimismo de *'todo va a ir bien'* ni un voluntarismo colectivo *'de esta salimos más fuertes'*. Estos son simples deseos, eslóganes motivadores, pero que no pueden fundamentar nuestra esperanza. Simplemente porque no todo necesariamente va a ir bien, porque no está en nuestra manos. Porque podemos salir más débiles, rotos, hundidos de una crisis como esta. El voluntarismo y el optimismo no son los mejores compañeros de viaje.

La confianza y la esperanza cristiana cuentan con que en la vida siempre hay problemas, con que a veces nos va bien y otras veces nos va mal, con que existe el pecado original y que el corazón de cada persona es un campo de batalla. Pero sabe que detrás de toda la historia de los hombres está Dios, que es Padre, y nunca nos abandona, que acoge nuestra fragilidad, que nos da una nueva oportunidad, que nos impulsa a no cansarnos nunca de estar empezando siempre... confiados en su misericordia. Y que conduce todo, respetando nuestra libertad, para el bien.

Es lo que llamamos Providencia.

Uno puede vivir fiado de su Padre, caminar con seguridad de su mano, adentrarse en el futuro sin miedo, por más oscuros que sean lo nubarrones.

‘Yo estaré contigo’, nos dice.

‘Siempre. Pase lo que pase. Hasta el final de los tiempos’.

Quien vive desde esta clave, habrá muchas cosas que le ocurran que no entenderá. Pero tiene la certeza de que todo tiene un sentido. Y sabe que más tarde o más temprano lo entenderá.

Dios es como un jugador de billar. Con mil carambolas hace que todas las bolas vayan a su sitio. Es verdad que la pobre bola que está en medio de la mesa y que de repente viene otra y le golpea, la lleva donde no quería, se pega con otra bola y después se queda tirada... puede no entender nada. Pero todo ello forma parte de una jugada maestra, de una habilidad increíble.

Si quien dirige esa mano es el amor, entonces la confianza ya no tiene límites.

‘En ti confío. Me fío de ti.’

Una confianza que se hace ternura y maternal en María. La Milicia es de Santa María. Somos suyos. Ella cuida especialmente de sus hijos más pequeños.

- *¿Con qué actitud contemplas el futuro?*
- *¿Has experimentado en tu vida la Providencia de Dios Padre? ¿Cuándo?*
- *¿Has hecho alguna vez un acto de confianza audaz en Dios, arriesgando, más allá de tus cálculos racionales?*

## 2.- EL TIEMPO QUE SE NOS HA DADO

---

### Plan de actividades para el curso 2020-2021

Nuestro año está jalonado de hitos que nos van indicando el camino. Algunos de ellos son previsibles, forman parte de nuestra vida ordinaria como personas o como grupo. Otros nos salen inesperadamente al encuentro y nos señalan una ruta, un paso, que quizás no teníamos previsto, pero que puede ser providencial en nuestra vida.

Como buenos montañeros hemos de caminar de hito en hito, con la cabeza en alto, descubriendo los mejores caminos que nos lleven **hasta la cumbre**. Comenzamos con dos fechas que nos recuerdan que vamos hacia el cielo, que nuestra última cima son los brazos de Dios Padre: los aniversarios de la partida al cielo del Padre Morales y de Abelardo.

El año estará marcado por el impulso misionero que nos llevará a **rumbo a Gales** a los militantes de Enseñanzas Medias, tomar el **Camino de Santiago** a los juveniles y a preparar poco a poco la **misión en Perú** para el verano de 2022 con un verano en misión.

Ese espíritu misionero se traslucirá en **el musical 'Skateboard hero'** que recoge el testimonio de Ignacio Echeverría y que preparamos para Gales... y para que también gire por España. El encuentro de **Laicos en Marcha**, que nos hará vibrar con nuestra misión en el mundo. Y el desarrollo de los **nuevos areópagos** como 'Ven y Verás', 'Talita Kum' o 'Dos o más' en los que estamos implicados.

Un año que culminará con la celebración del **30 aniversario de la Virgen de Gredos**, que de nuevo volverá a congregar a todos sus hijos en torno a su corazón, en nuestro santuario de la montaña.

Un año para, sobre todo, cuidar nuestra vida interior, con la oración y los ejercicios espirituales, y el acompañamiento cercano del guía y del director espiritual.

# Calendario 2020-21

---

septiembre 2020						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

Recomenzamos el curso con nuestra nueva normalidad en la vida de los hogares y poniendo en marcha los proyectos.

Hablamos con nuestro guía para hacer el plan de curso

octubre 2020						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

- 1** Aniversario fallecimiento P. Morales
- 9-12** Ejercicios Espirituales Santiago de Aravalle

noviembre 2020						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

- 22** Aniversario fallecimiento Abelardo

diciembre 2020						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

- 7** Vigilia de la Inmaculada
- 8** Fiesta de la Inmaculada. Compromisos

enero 2021						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

**2-5** Convivencias Navidad

febrero 2021						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28

**27-2** Ejercicios Espirituales

marzo 2021						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

abril 2021						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30		

**1-4** Jornadas de Semana Santa. Vitoria  
**17-18** Laicos en Marcha

mayo 2021						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

**Mayo, mes de María**  
**31** Campaña de la Visitación

junio 2021						
lu	ma	mi	ju	vi	sa	do
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

**Campaña de marchas**  
**8** XXX aniversario de la Virgen de Gredos